

# Harry W. Crosby: la silueta del tiempo

*Julia Bendímez Patterson  
Centro INAH Baja California*

Aquí, a la sombra de protectoras y tranquilas arboledas de encino, con el aire puro de la montaña y en la proximidad del cerro del Cuchumá, testigo fiel de un pasado y de una tradición que comparten ambas Californias, por vocación y por vecindad geográfica, se presenta de nuevo la ocasión de compartir las indagaciones y nuevos puntos de vista de la historia, la arqueología y la antropología de la región, en lo que esta vez se denomina IV Encuentro Binacional Balances y Perspectivas, con exposiciones, conferencias, apoyo audiovisual, entremeses y momentos de convivencia para los asistentes, durante los días 22 y 23 de noviembre de 2003.

Le damos una cálida bienvenida al doctor Alejandro Martínez Muriel, coordinador nacional de Arqueología del INAH, y a nuestro invitado especial, Harry Crosby, viajero tenaz de los caminos olvidados de la península.

Tecate es un sitio pleno de resonancias históricas, una encrucijada entre la Alta y la Baja Californias, como lo fue una vez para una vía férrea que unió la fresca de la costa peninsular con el agreste desierto del delta del Colorado, nexos que comunicó Tijuana con Mexicali. Son todavía un reto para la imaginación de un lingüista los nombres geográficos que salpican la extensión del municipio de Tecate: Cuchumá, Jacumé, Nejí, Japá. En ellos subsiste la raíz indígena, la herencia de los yumanos, sustrato de ancestrales tribus aborígenes emparentadas entre sí que alguna vez poblaron y dominaron todo lo que es el norte de Baja California.

La región de Tecate preserva en sus límites una naturaleza con pocas interferencias, sin mucha intromisión de los adelantos del urbanismo. Un lugar donde la modernidad convive con lo campestre sin alterar los límites que corresponden a cada ámbito, como lo prueban las diferentes industrias aquí establecidas. Por esta razón es congruente convocar en este lugar las voces del pasado.

El nombre de Tecate aparece en los libros de registro de la misión de San Diego de Alcalá, fundada por fray Junípero Serra en 1769, como una estación o lugar de descanso.

Una mirada de gambusino puede buscar entre los cerros y cañadas los inmemoriales cantos indígenas de los paipais y los kiliwas; la cabalgata fugaz de los forajidos hacia Real del Castillo, cuando la minería en ese pueblo estaba en su apogeo; el constante y estruendoso tránsito del ferrocarril San Diego-Arizona, que vino a dar nueva vida a la población de Tecate a principios del siglo XX. Un oído atento puede escuchar en la falda de los cerros el arrullo nocturno del viento que estremece el follaje de los pinos, sonido sutil que cautivó la imaginación de un soldado del regimiento de Cantú hace ya muchas décadas, quien se animó a pintar en un tosco letrero una constancia de bautismo que subsiste actualmente: La Rumorosa, el poblado pintoresco que le da nombre a una de las dos delegaciones de Tecate.

El Encuentro Binacional Balances y Perspectivas ha tenido la virtud de reunir a investigadores de varios países, quienes en diferentes lenguas y con los medios que suministran las novedades de la ciencia y la técnica, rescatan para la posteridad la herencia testimonial que comprende el territorio de lo que es el noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos. En este aspecto, cualquier reliquia, por pequeña que sea, proyecta una sombra gigantesca: un ladrillo, un fragmento de olla de barro, una moneda, una punta de flecha, una herramienta

oxidada, un manuscrito olvidado. Las manos de un arqueólogo trabajan con más paciencia que las de un cirujano, para no alterar el mensaje original de lo que accidentalmente llega al presente como naufragio de otra época. En este sentido, hay investigadores que al unir diferentes testimonios afines tratan de formar un mosaico de lo que fue la vida de la gente de otro tiempo. En efecto, el conocimiento del pasado está escrito en un lenguaje que se compone de sociedad, religión, economía y arte, elementos dispersos entre folios, registros y manuscritos de oscuros archivos. Una de las personas que se ha dedicado a reconstruir pieza por pieza el pasado de la península o lo que fue la Antigua California, es Harry W. Crosby.

Harry W. Crosby nació en Seattle, Washington, en 1926, pero desde 1935 vivió en La Jolla, a donde sus padres mudaron su residencia. A partir de 1947 estudió algún tiempo en la escuela de medicina de la University of Southern California. Posteriormente, una vez casado, se dedicó durante 12 años a la enseñanza de química y ciencias a nivel de secundaria. Aunque fue una ocupación que le dio satisfacciones, no era realmente un trabajo que lo apasionaba. Mientras tanto, había dedicado algo de su tiempo al arte de la fotografía con un material que procedía de sus recorridos en México. Había decidido ya ser fotógrafo.

En uno de sus primeros trabajos una revista lo contrató para un número especial dedicado por entero a Tijuana. Pasó dos semanas en esta ciudad fronteriza y tomó 750 fotografías.

En 1967 fue contratado como fotógrafo para ilustrar *The call to California* (la llamada a California), un libro propuesto por la Comisión de las Californias para conmemorar el bicentenario de la fundación de la Alta California. Se le encomendó la tarea de seguir la ruta de la expedición de Serra y Portolá en 1769, para capturar imágenes que ilustrarían un texto que se apoyaba en diarios de los viajeros.

Crosby transitó 600 mi. en Baja California a lomo de mula y en brechas lejos de los caminos de ruedas de aquel tiempo. Lo que halló encontró eco de sus anteriores experiencias como profesor. Al impartir clases en una secundaria de San Diego, se dio cuenta de que los estudiantes mexicano-americanos, aun aquellos procedentes de familias establecidas ahí por casi 200 años, tenían escasa noción de la participación de su gente en la historia de California. También descubrió que el sistema escolar no se interesaba mucho en remediar esa situación.

En la década de los setenta, Crosby visualizó y captó con su lente fotográfica el antiguo arte de las pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco, en el centro de la península, utilizando como transporte la tradicional mula y con la guía de Enrique Hambleton, lo que llevó a la publicación del libro *The cave paintings of Baja California: discovering the great murals of an unknown people* (Las pinturas de cueva de Baja California: descubriendo los grandes murales de una gente desconocida).

Sus posteriores estudios se dedicaron a averiguar los antecedentes de familias que descienden de soldados del siglo XVIII y trabajadores de las misiones, familias que hace mucho tiempo aportaron colonos para la Alta California. Conjuntamente, encontró mucha evidencia física del pasado hispano. Cuando estas experiencias se editaron, la investigación dio como resultado *The king's highway in Baja California: an adventure into the history and lore of a forgotten region* (la carretera del rey en Baja California: una aventura en la historia y el saber de una región olvidada), libro que describe los caminos originales usados por los misioneros jesuitas, franciscanos y dominicos. Se publicó en 1974. A pesar de lo anterior, Crosby se sentía insatisfecho por lo que consideraba “fuentes secundarias inadecuadas”.

A partir de 1986 se dedicó a reunir información sobre el periodo temprano de la California. Con el tiempo reseñó un acervo de trabajos impresos del siglo XVIII, documentación diversa y sus fuentes. Vio entonces la oportunidad de hacer un estudio más detallado y quizá más

valioso del que había iniciado. Así nació la idea para *Antigua California*. Se preparó para dar vida a un retrato cabal de aquellos tiempos, al usar y citar las diferentes y todavía oscuras referencias que estaba descubriendo. Seleccionó notas bibliográficas que conservaban pedazos del sabor de aquella época y el perfil humano de la gente. Para balancear el sesgo predominantemente religioso de la mayoría de los escritos anteriores, recolectó información de las aventuras y lances de la tradición hispánica común. Para ampliar el conocimiento que esta documentación permitía, recopiló e interpretó material para un retrato basado en hechos de la vida de los indígenas de las misiones de la península. En 1994, *Antigua California*, una detallada historia, bien documentada, del periodo de las misiones jesuitas en la península, fue publicada a su entera satisfacción por la prensa de la University of New Mexico, y fue reimpressa en el año 2000.

El Gobierno del Estado de Baja California Sur publicó en 1992 un libro de Crosby, titulado *Los últimos californios*.

No son pocos, pues, los méritos para que Harry Crosby reciba hoy, de nuestra parte, un reconocimiento por la labor de investigación y difusión que ha llevado a cabo acerca de nuestro pasado. Queremos, al reconocerle, manifestarle también nuestro agradecimiento, pues sin su obra de divulgación nuestro actual conocimiento sobre Baja California sería menos rico.

¡Gracias a Harry Crosby, por su talento y su dedicación!